

EDITORIAL

Niños y Centro Oncológico

Cada 15 de febrero, el mundo conmemora el Día Internacional del Cáncer Infantil, una fecha que recuerda tanto los avances médicos logrados como las brechas que aún persisten. En Chile, cada año se diagnostican entre 500 y 600 nuevos casos en niños y adolescentes, y aunque la tasa de sobrevivencia ronda el 80%, no todos los pequeños enfrentan el cáncer en igualdad de condiciones. El lugar donde un niño vive sigue siendo determinante en su pronóstico y recuperación.

Durante décadas, las familias del norte, y en particular las de Tarapacá, han debido trasladarse a Santiago para acceder a tratamientos especializados. Este viaje forzado supone largos meses lejos del hogar, pérdida de redes de apoyo y un enorme costo emocional y económico. No solo se enfrenta la enfermedad: también la

distancia y la desigualdad territorial.

Por eso, la construcción del futuro Centro Oncológico de Tarapacá representa una esperanza concreta y profunda-



La construcción del futuro Centro Oncológico de Tarapacá representa una esperanza concreta y necesaria”.

mente necesaria. Este recinto, que abrirá sus puertas en 2027 y que ya cuenta con un 90% de avance en sus obras, contará con áreas de radioterapia, medicina nuclear, atención paliativa y veinte sillones para quimioterapia, y permitirá que los niños, niñas

y adolescentes de la región -aparte de los pacientes adultos- reciban atención de alta complejidad sin dejar su tierra ni interrumpir su vida familiar y escolar. Es una inversión que no solo fortalecerá el sistema de salud, sino que también devolverá dignidad, arraigo y tranquilidad a cientos de familias.

La descentralización de la atención oncológica no puede ser una consigna, sino una política sostenida. Mientras la rehabilitación integral y el acompañamiento sigan concentrados en la capital, la equidad será una promesa pendiente. Este 15 de febrero, el llamado es claro: la lucha contra el cáncer infantil también se libra desde las regiones, y el compromiso del país debe ser que ninguna familia tenga que dejarlo todo para buscar un tratamiento. En Tarapacá, esa esperanza ya comienza a construirse.